

“LA GUELAGUETZA”



La palabra guelaguetza es de origen zapoteca y quiere decir “ayudarse mutuamente en los apremios en que el individuo por sí solo no puede afrontar”; por ejemplo, guelaguetza es la ayuda que se prestan familiares, compadres, vecinos y amigos en fechas de compromisos laborales, agrícolas o la muerte.

Sin embargo, una cosa son los festejos del Lunes del Cerro y otra, Guelaguetza.

Más que un simple cerro

El origen de la festividad se remonta al tributo mexicana que se daba al dios del maíz, Centeólt, y a Xilonen, diosa del elote o maíz tierno, en cuyo honor se realizaban danzas y comidas rituales.

Los antiguos pueblos ofrecían, además de sacrificios humanos, cantos y danzas, y para ello cada año subían al Cerro Tutelar o al Cerro Guardián.

En Huaxyacac (Oaxaca), que significa Cerro en la nariz de los huajes, los festejos y ritos se realizaban en lo que ahora se conoce como Cerro del Fortín, y que antaño era denominado por los zapotecas como Tani Lao, que significa Cerro de Bellavista.

En la cima de este cerro, al final del periodo posclásico cerca de 1486, los aztecas se asentaron a sus faldas por órdenes de Ahuízotl, el tlatuani o emperador, acción que dio origen a la actual ciudad capital.

La fiesta

Durante la conquista, y la consiguiente evangelización, las festividades a la diosa del maíz sufrieron transformaciones. Así, los colonizadores, viendo que los indígenas continuaban visitando anualmente el Cerro del Fortín, instituyeron la fiesta de la Virgen del Carmen, coincidiendo las fechas con las celebraciones prehispánicas.

Así, se estableció que la fiesta se celebrara el 16 de julio, con la condicionante de que si no es domingo, la fiesta se escenificaría el primer lunes siguiente a dicha fecha, con su correspondiente segundo lunes de festejo, ocho días después. Debido a esto, la festividad se denominó Lunes del Cerro.

Para sustituir el uso del “cempasúchil”, flor amarilla ancestral y de intenso aroma, que se ofrendaba a la benefactora del maíz, los religiosos católicos engalanaban el templo con flores blancas, especialmente azucenas, que se daban de manera natural en el cerro, como ocurre hasta la fecha.

Los festejos cristianos añadieron nuevos elementos y significados, algunos de ellos ya extintos en la actualidad, pero cuya trascendencia sigue vigente en muchos las fiestas de las comunidades del estado.

Entre estos destacan el Desfile de las Marmotas (monos gigantes elaborados con papel maché), que se realizaba después de la misa en honor de la Virgen del Carmen, dando pie a procesiones populares, donde los creyentes vestían disfraces ridículos y cargaban las mencionadas marmotas.

Uso y costumbre

El tequio, trabajo sin pago por la mejora de la comunidad, implica la designación de cargos dentro de la asamblea comunitaria, resumido en el principio de “mandan obedeciendo” que, sumado a la guelaguetza como sinónimo de ofrenda, es parte de los usos y costumbres entre los habitantes de la entidad.

Lunes del cerro familiar

Durante el siglo XIX, las procesiones del Lunes del Cerro permanecieron junto a la celebración de la Virgen del Carmen, así como el paseo del primero y segundo lunes al Cerro del Fortín o de la Bellavista.

En aquellos años, las familias preparaban almuerzos y comidas que disfrutaban en lo alto de la ciudad. En el lugar se podían comprar nieves de frutas, y los oaxaqueños paseaban entre los matorrales con la música de bandas de instrumentos de viento.

Fue por entre 1928 y 1930 cuando el ayuntamiento de Oaxaca intentó recuperar las fiestas dedicadas a Xilomen, que año con año fueron celebradas entre los pueblos precolombinos. Lo mejor de aquel proyecto fue la presentación de la Danza de la Pluma, que representa la gesta de la conquista.

Estas acciones fueron aprovechadas en 1932, cuando se conmemoró el cuarto centenario de la elevación a rango de ciudad de Oaxaca, que le había concedido el emperador español Carlos V. Además, un año antes, parte de la ciudad había sido destruida por un terremoto, lo que provocó que las autoridades idearan cómo levantar el ánimo de la gente que había perdido tanto en el sismo.

En aquel tiempo fueron convocados los ciudadanos para organizar un programa especial en el que se rindiera homenaje a la capital del estado, a través de las siete regionales de la entidad.

Este obsequio por parte de las comunidades se llevó a cabo en el Cerro del Fortín, en el que desfilaron como en otras épocas las mujeres vírgenes de cada zona, interpretando danzas autóctonas. Aunque hubo casos en que los bailes fueron inventados en ese momento, como el de Flor de Piña, representativo de San Juan Bautista Tuxtepec.

La Guelaguetza a funcionarios

A pesar de que en la elevación de la Bellavista ya era una costumbre la realización de esta fiesta, el terreno era incomodo para la atención y la recepción de los oaxaqueños y turistas que llegaban a la Verde Antequera, por lo que en 1952 se creó un foro para apreciar los bailes regionales.

Manuel Mayoral Heredia, gobernador en turno, dio instrucciones para que se construyera un teatro al aire libre, teniendo en mente la distribución de un teatro griego, que desde entonces se conoce como Rotonda de la Azucena.

Sin embargo, la explanada y las gradas resultaron insuficientes, por lo que en 1974 fue inaugurado el auditorio donde, desde entonces, se realiza la Guelaguetza.

Al paso de los años, el acceso al público se restringió y los lugares preferenciales los ocuparon las autoridades de todos los niveles de gobierno.

Los funcionarios fueron los beneficiados con las ofrendas y regalos que traían los participantes de los bailables.

Las delegaciones de danzantes se vieron obligadas a entregar un tributo a las autoridades federales, estatales y municipales; es decir una guelaguetza para los funcionarios.

Con el tiempo, y ante el reclamo del pueblo, se inició el reparto de regalos entre los espectadores, tal y como sucede en la actualidad.

Esta es una de las razones por las que a esta festividad se le llamó Guelaguetza.

Algunos de los regalos que se siguen obsequiando son artesanías, frutas y bebidas, además de las "ofrendas" musicales y bailables.

Como elementos adicionales a la fiesta del Lunes del Cerro, desde 1968 cada delegación presenta una candidata a Diosa Centeólt. La elegida es investida públicamente y preside las festividades, que se realizan desde 1974 en el auditorio del Cerro del Fortín.

El valor de ofrendar

La mayoría de las comunidades indígenas mantiene como uno de sus pilares la solidaridad y el apoyo mutuo. Más que una costumbre es una actitud en la vida.

La valoración social encuentra en la fraternidad, el apoyo y el servicio el más alto reconocimiento comunitario.

La guelaguetza forma parte de esta costumbre indígena que encuentra sus raíces probablemente cuando los seres humanos domesticaron animales y se iniciaron en la agricultura.

En el Istmo de Tehuantepec se dice que la palabra guelaguetza deriva de la palabra zapoteca guendalizaá, que hace alusión a "una actitud, una cualidad con la que se nace; un sentimiento por medio del cual el zapoteca acepta, sirve y ama a su prójimo; es el sentimiento de parentesco, de hermandad, de compartir con todos los hermanos lo mejor de la naturaleza y de la vida".